

PIO VIQUEZ



Cronológicamente, es nuestro primer poeta lírico.

Nació en la ciudad de Cartago en 1850 y murió en plena cosecha intelectual en 1899.

Su vida fué una inquietud constante; maestro de escuela, profesor catedrático, diplomático, poeta, periodista. Pero en lo que descolló verdaderamente fué en el periodismo: su diario "El Heraldó" que vivió bajo su dirección más de diez años, representa una época en la cultura costarricense.

El periodista apaga casi al poeta; sin embargo, son bellas algunas de sus poesías, tales como "El apache", "La Camelia" y la célebre "Torcaz".

Pudo haber dado mejor fruto su noble talento; pero la inquietud de su espíritu, lo azaroso de su vida y su muerte temprana, nos han privado tal vez de una valiosa floración lírica.

Era Pío Víquez de los románticos a la manera del siglo pasado. Influido por Musset, Zorrilla y Espronceda, tenía sin embargo su expresión propia y cierta distinción moderna.

Sus trabajos fueron recogidos en 1903 por disposición de la Administración Esquivel y lo llevaron a cabo Rafael Machado Jáuregui y Tobías Zúñiga Montúfar.

Hoy tenemos el libro "Miscelánea", libro voluminoso que contiene las prosas y los versos del poeta y periodista tan recordado.

(De la revista "América")

Antiguas civilizaciones de México y Centro América

Notas tomadas del libro que lleva este título, publicado por el American Museum of Natural History. Autor, Herbert J. Spinden.

El señor profesor don Juvenal Valerio, Director del Museo Nacional, quien ha convertido el establecimiento de su dependencia en un laboratorio al servicio de la riqueza y de la cultura nacional, a la vez que en centro de trascendental investigación científica, dándole su verdadera importancia, ha puesto a la disposición de la Revista de los Archivos, el libro de su colega Herbert J. Spinden de que trata esta nota histórico-bibliográfica. No sin manifestar antes nuestra gratitud al eminente arqueólogo señor Valerio, pasamos a traducir lo que juzgamos útil para dar a conocer al país algo de esta notabilísima producción científica de un autor que nos honró con su visita a Costa Rica.



El libro editado por el "American Museum of Natural History", lleva por título: "Ancient Civilizations of Mexico and Central America, by Herbert J. Spinden". . . . New York, 1928, y tiene por objeto un comentario general de la descripción de las facies más importantes de la antigua vida y de las artes de los indios de México y de Centroamérica y especialmente de su historia. La sustancia del libro está sacada de muchas fuentes, pues el Arqueólogo tiene que amasar y modelar, armonizándolos, los resultados de varias ciencias. La Geografía, la Etnología, la Somatología y la Lingüística suministran su especial contribución y "estamos sólo en el umbral de la materia".

En el campo de la mexicana y de la centroamericana encontramos escritos acumulados durante cuatro siglos de contacto europeo con los indios, y además una masa de documentos y de inscripciones monumentales expresados con varios sistemas de jeroglíficos.

El método general del libro consiste en tomar en orden los *horizontes* reconocidos de la historia precolombina, principiando por los más antiguos.

Llámanse "horizontes" los conjuntos globales de los hechos y circunstancias que representan, como en cuadros, la vida de uno o varios pueblos y divídense en tres estos aspectos generales; a saber:

I. *El horizonte Pre Arcaico*. La venida a poblar el Nuevo Mundo de tribus asiáticas en el plano de cultura nómada.

II. *El horizonte Arcaico*. Invención y primera diseminación de la Agricultura junto con la Cerámica, el alborear de los tejidos. Cultura y civilización homogénea con religión no desarrollada y arte privado de simbolismo, adaptado al trópico seco.

III. *El horizonte Post Arcaico*. Civilización especializada en Norte, Centro y Sur América, dependiente de la Agricultura. Importantes desarrollos en artes estéticas, ideas religiosas e instituciones sociales. Agricultura extendida a las regiones húmedas y templadas.

Sigue un "esfuerzo" para llevar más adelante el análisis de los niveles históricos en el horizonte Post Arcaico.

En relación con cada "horizonte" examina el autor del libro los informes y discute los desarrollos principales, creencias y estructuras sociales. Tal es el plan consignado en el prefacio.

Después, indica la "Geografía o ambiente natural", el escenario de la vida que desde el istmo de Panamá hasta el Norte de México (sin pasar del Trópico de Cáncer), se desarrolló en esta región americana con sus grandes extremos de clima, de topografía y por consiguiente, de vida vegetal y animal. El año se divide en sólo dos estaciones: la seca y la húmeda pero la relativa duración de cada una de éstas, depende del terreno y de la altura. La costa del Pacífico es considerablemente más seca que la del Atlántico. Se reconocen generalmente tres zonas de clima: tierra caliente, tierra templada y tierra fría; y en algunas regiones, cada una de éstas tiene una sección seca y otra húmeda. El cambio de frondosas selvas en desiertos escabrosos es a menudo, muy repentino. En la elevada altiplanicie o tierra fría, el calor natural de la latitud es dominado por el frío de la altura,



en gran manera. Sobre el valle de México sólo en raros intervalos cae nieve. Mucha parte de la altiplanicie, desde el Sur de México a lo interior de Guatemala, es tierra laborable adecuada al cultivo de maíz y de trigo, donde el agua es suficiente. Las faldas de las montañas están cubiertas por selvas de pinos y de robles, mientras que los altos picos ostentan la nieve perpetua. Lagos y ríos pueblan estas regiones y de lavas volcánicas es obtenido el material para las armas, las estatuas, etc. La piedra verdosa de Copán parece ser lodo permeado de ceniza volcánica más bien que producto de un torrente de verdadera lava o roca derretida. El estudio de estos materiales y el de los vegetales no cabe en esta brevísima nota bibliográfica por desgracia, a pesar de su importancia.

Sigue la Historia de la Conquista que “en lo espiritual fué no menos notable que la territorial”. “Los sacerdotes acompañaban y aún precedían a los ejércitos con la “Doctrina de la Cruz”. A pesar de lo vivo y rudo de algunos caracteres que ‘animan el maravilloso drama de este período histórico”, por una parte, la “abierta simpatía”, por otra con que los Sacerdotes Católicos abordaron los problemas prácticos que tenían que resolver, dieron por resultado vastos, excelentes éxitos, verdaderas hazañas. Por casualidad o de intento (*) ciertos santos patrones y *eficaces relicarios*, (altares, capillas, imágenes, templete y cosas que se guardaban como reliquias), de especial interés para los nativos, no tardaron mucho tiempo en ser conocidos. “La Virgen de Guadalupe” y el “Santo Cristo de Esquipulas”, atraieron a muchos naturales y los convirtieron a la extranjera fe. Pronto se vino a la construcción de Iglesias. Las diversas órdenes religiosas se hicieron ricas y poderosas y ejercieron natabilísima influencia en la administración civil. Sigue un breve resumen de la Historia Política de México y Centro América.

Lenguas.—Los 20 distintos troncos de lenguas indígenas antiguamente reconocidas en México y Centro América han sido reducidos a menor número. Los que quedan, ocupan pequeñas áreas y tenían poco en el sentido de variación dialectal, mientras que otros se extendían sobre más amplios territorios y estaban divididos en muchas lenguas. Varios troncos están ya próximos a la extinción porque la lengua española los está sustituyendo. Gran número de lenguas originarias, sin embargo, son habladas todavía por centenares de miles de nativos.

“El lenguaje que tiene la mayor extensión geográfica dentro del área que estamos considerando, (dice el autor), el Mexicano o Nahuano, consolidado con el Pimano, el Shoshoneano, etc., en un gran tronco llamado el Uto-Azteca. En su extensión, este tronco puede ser comparado con el Indo Iranio del Viejo Mundo que comprende la mayor parte de las modernas y las antiguas lenguas de Europa, lo mismo que las de una gran parte de Asia. Dentro de los EE. UU., se encuentran las numerosas tribus Shoshoneanas que se extienden por el Norte hasta Idaho y el interior de California, por un lado y hasta dentro de Texas, por el otro.

* Nota.—El autor ignora, por no ser católico, el poder sobrenatural de que dispone el misionero católico, el poder sacerdotal inherente a la Iglesia Romana.

Al Sur de Arizona y al Noreste de México viene el grupo de Pimano. Al Este de la Sierra Madre están los Taráumares y los Tepehuanos, de cuyos lenguajes dijimos que son mutuamente ininteligibles, aunque emparentados morfológicamente; y todos están subdivididos en dialectos bien definidos. El parentesco está probado por laboriosa comparación y análisis de las palabras y de la gramática en la forma como el filólogo prueba que el Persa, el Griego, el Ruso, el Inglés y el Galés son todos afines. Más adelante, hacia el Sur, hay todavía otras divisiones del tronco. Incluyendo el Huichol y el Cora de la región montañosa del Norte de Guadalajara y el Mexicano o Azteca del Valle de México y territorio adyacente. La lengua mexicana es todavía hablada por un millón o más de indígenas y están divididas en un número de dialectos. Propiamente los Aztecas, son una tribu única particular cuya ciudad principal era Tenochtitlán, la antigua capital mexicana. Los primeros que aparecen en las páginas de la Historia son los Mexitinos en compañía de los estrechamente emparentados Chalcas, Hochimilcas, etc. El pueblo del centro de México llamó su lengua el Nahuatl que significa el lenguaje claro "y dieron a sus parientes del Sur el apodo de Pipiles (muchachos" o chiquillos)", porque hablaban torpe o desmañadamente. Colonias mexicanas había esparcidas antes de la venida de los españoles; y durante la conquista la dispersión de este pueblo fué todavía mayor. Los mexicanos y especialmente los nativos de Tlaxcala acompañaron a los españoles en expediciones militares contra otras tribus, y como consecuencia, nombres de lugares del Sur de México y de Guatemala fueron trasladados a su lenguaje.

Había ya, sin embargo, grandes grupos de indios del tronco mexicano situados al Sur de Guatemala y en El Salvador. Todavía más adelante al Sur estaban los Niquirao de Nicaragua y el grupo poco conocido de los que llamaban los Siguas (zeguas) de Costa Rica. La amplia distribución geográfica de las lenguas Uto Aztecas tiene innegable significado histórico. Las numerosas tribus manifiestan un amplio escalón de cultura aunque casi todas habitaban las regiones áridas o semi-áridas. Algunos como los Paiutes eran miserables cavadores que buscaban algo para sostener la vida; otros como los Comanches, guerreros invasores; más progresivas tribus como la de los Jopis habían adoptado la Agricultura y desarrollado artes y costumbres dignas de atención, mientras que los miembros superiores del grupo eran de los más civilizados del Nuevo Mundo. Parece claro que el lenguaje puede ser empleado como base de una clasificación en una extensión mayor de tiempo que *otros* hábitos o costumbres sociales que se suman bajo la denominación de "cultura" o civilización (el lenguaje no es otra cosa sino una de estas costumbres sociales). *Fases particulares* de Religión, de Arte y de desarrollo del Gobierno desaparecen; pero el agrupamiento de sonidos usados para expresar ideas permanece como prueba de que pueblos, ahora geográficamente muy distantes unos de otros estuvieron en otro tiempo, estrechamente relacionados o en contacto.

La distribución peculiar de las lenguas Uto Aztecas, puede indicar un movimiento general hacia el Sur del tronco. El que sigue a éste en importancia es el Maya ahora hablado por más de un millón de habitantes. Este tronco tiene

sólo una rama distante, a saber: el Huasteca del Norte de Vera Cruz. Las otras 21 lenguas cubren una área continua en los estados mexicanos de Yucatán, Tabasco y Chiapas y en la república de Guatemala. El más importante lenguaje del grupo es el propio Maya que es el hablado por los nativos de Yucatán y por los indios Lacandones del valle de Usumacinta. El Tzental, Quiché, Cakchiquel, Chol y el Chorti son otros lenguajes prominentes.

En la región del istmo de Tehuantepec están los troncos de los Zapotecas y Mixtecanos que difieren bastante en sonidos y estructura de las lenguas Maya y Nahuatl que la rodean. Al Oeste y al Este del valle de México están respectivamente los troncos, Tarasco y Totonaco que no manifiestan mayor cantidad de subdivisión. En Honduras, Nicaragua y Costa Rica hay varios grupos de lenguas que nunca han sido estudiados cuidadosamente. Parece probable que algunos de éstos serán consolidados cuando las palabras y las estructuras gramaticales sean mejor conocidas. Los lenguajes Chapaneos eran hablados en tres localidades del lado del Pacífico de Nicaragua y Costa Rica, mientras que una cuarta división ocupaba un área pequeña lejos al Noreste sobre las riberas del Río Chiapas. Ahora se cree que el grupo Otomí, lo mismo que un número menor de lenguas, con inclusión del Mazateco, pertenecen a un único tronco con el Chapaneco. Si esta supuesta conexión resultara cierta, *un movimiento del tronco hacia el Norte* quedaría seguramente indicado. Varios miembros del de Subtiava mostraría el mismo movimiento de Sur a Norte y en esto hay evidencia de que la migración se verificó unos tres siglos antes de la llegada de los españoles.

Partes de la región del istmo estaban ocupadas por tribus que tienen conexión lingüística con Suramérica y no es improbable que un reflujo considerable de Suramérica, se hiciera sentir a lo largo de la costa atlántica de Centroamérica, a juzgar por los rasgos etnológicos y por las relaciones lingüísticas sugeridas.

El gran tronco Hocano se extendió desde California a través del Norte de México hasta Texas, y abarca el Seri y numerosas otras tribus de cultura inferior; la mayor parte de éstas se han extinguido, o por lo menos han perdido su antigua lengua.

En menor extensión que las lenguas nativas, las antiguas costumbres resisten a la marea de la influencia de Europa. En regiones poco accesibles a causa de desiertos, montañas escarpadas y selvas tropicales hay tribus que conservan aún sus artes e ideas peculiares. Su Etnología es aún deficiente. Los Pimas, Seri, Tarahumares, Tepehuanos y otras procedentes del extremo Norte y del Noreste de México han permanecido hasta hace poco tiempo relativamente inmunes de las influencias españolas. Sin embargo, en los tejidos se halla el Águila Austriaca de 2 cabezas (Carlos V). Las canastas, los tejidos y la alfarería se han conservado, lo mismo que las ceremonias religiosas; entre los Huicholes y Tarahumares el curioso culto del cacto *peyote* o *kikule*. Una pequeña variedad de este cacto, comida, produce éxtasis o estupor acompañado de visiones de color y ensueños peculiares. Detalladas ceremonias están asociadas a la maduración así como a la recolección de esta planta. Esto se ha extendido sobre una gran parte del área de las grandes llanuras norteamericanas y es conocido aún por los indios de la

vecindad de los grandes lagos. No puede haber duda de que el efecto narcótico del peyoté no era desconocido de los aztecas, quienes hacían uso de él bajo el nombre de *teonanacatl*. Había danzas de cacería en que se usaban insignias reales. Hay restos de viviendas y de trajes, cabañas bardadas, guipiles gorgueras, etc., en el Sur de México.

Los indios mejor conocidos son los de San Blas que habitan las fortalezas de las montañas al Este de la Zona del Canal. En el Norte de Costa Rica los Guatusos y los Talamanca conservan en grado considerable su antiguo carácter nativo. Semejan las formas esculturales de los Zapotecas y de los Toltecas a las de los Pipiles y Chorotegas que residieron en Guatemala y El Salvador, lo que prueba intercomunicación bajo el régimen tolteca.

Manuscritos espléndidos obtuvieron los españoles en la región Zapoteca; pero las pinturas de los dioses y los geroglíficos manifiestan fuertes influencias Aztecas.

"Chorotega" significa pueblo desterrado. Se dió este nombre a varias tribus del tronco Chapaneco-Otomí expulsados de la fébril área que rodea el lago de Nicaragua por el intruso Nicaraó, quien hablaba el Mexicano. No fueron, sin embargo, los Chorotegas totalmente despojados de su tierra, puesto que continuaron ocupando la Península de Nicoya en Costa Rica lo mismo que otras partes del territorio. (*) En cierto sentido arqueológico el nombre de Chorotega puede adecuadamente ser extendido a partes orientales de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, porque los habitantes de esa extensión de tierra fueron también arrojados de su suelo algún tiempo antes de la llegada de los españoles, o tal vez emigraron voluntariamente hacia el Norte al fin del régimen Tolteca y hay que identificarlos con los Otomis, Ilapanecas y Mazatecas del Sur y del Centro de México. Los Mazatecas fueron hallados por Cortés, de tránsito en la parte del Sur de la Península de Yucatán. Vivían en ciudades empalizadas como las que florecieron en una época en Honduras.

Termina el libro con rápidas descripciones de las maravillas de estos pueblos, de sus costumbres, religiones y organización política.

Peculiaridades.—En materia de trajes hay notables supervivencias entre los indios de México. El serape (sarape, capote de monte), fabricado en el antiguo telar de mano o de pie español, es un elemento pintoresco del traje nacional que está desapareciendo rápidamente. Tiempo hubo en que el rico propietario de plantaciones llevaba los días de fiesta un mantón alegremente coloreado. Los más afluados centros de la manufactura y venta de estos mantos fueron las ciudades de Saltillo y San Miguel. Los patrones o modelos de El Saltillo, exhiben un medallón que consta de diamantes concéntricos de varios colores sobre un dibujo general en listones. Los motivos son pequeñas figuras geométricas hábilmente en-

(*) Un vaso de mármol hallado en Guanacaste ha sido estudiado e identificado por el Profesor don Juvenal Valerio, Director del Museo Nacional de Costa Rica. Es como los procedentes de Ulua y revela que los caribes, habitantes un día de esa región, fueron desalojados por los Chorotegas. (La Dirección, informe verbal del señor Valerio).



granadas. Los colores son ricos y permanentes y están combinados de una manera muy agradable. Los mantos de El Saltillo deben ser clasificados entre los más finos productos textiles del mundo. Su mejor período fué antes de 1850. Los de San Miguel tienen como rasgo característico en el centro una roseta en vez de un diamante. Muchos lindos mantos vienen de otras localidades de México. Los de Chimayo tienen el mismo origen en parte indio y en parte español y son fabricados por nativos que hablan español y viven en los valles montañosos de Nuevo México.

Al Sur de México hay muchas ciudades indígenas donde las mujeres usan todavía el finamente bordado huipil (guipil). Esta prenda de vestir de tiempos ya remotos, varía considerablemente en diferentes ciudades; pero como regla general es un simple vestido o traje de mujer llamado antiguamente en Costa Rica *túnico*, pero cortado en el cuello como un cuadrado y con mangas cortas. A veces era reducido a una blusa y usado con una falda o enagua, otras veces un guipil corto era llevado sobre otro largo. Las mujeres del istmo de Tehuantepec se atavían aún con un magnífico traje cuyo rasgo más notable es una ancha gorguera (cuello), que llevan o alrededor del cuello o detrás de la cabeza. Las Mayas de Yucatán usan guipil blanco con labores o bordados de aguja en color usados como faldas. En las altiplanicies de Guatemala, el guipil es usualmente una blusa. La falda a veces consiste en una tira de género tejido arrollado varias veces alrededor del cuerpo.

Una ceremonia interesante que sobrevive en algunas partes de México y de Guatemala tiene como su detalle principal una altísima vara principal con un aditamento dispuesto en forma de torniquete en su extremidad, al cual están atadas largas cuerdas como si colgaran de un círculo, con las cuales se amarran los actores, quienes pueden estar vestidos como pájaros. Durante el proceso del desenrollamiento, los participantes dan vueltas vertiginosamente alrededor de la vara en círculos cada vez más grandes hasta que alcanzan el suelo.

Los Lacandones viven en las selvas pantanosas que rodean el tortuoso Usumacinta. Hablan la misma lengua de los Mayas de Yucatán; y en materia de cultura poco adquirieron de los españoles. Usan vestidos sencillos y hacen vasijas de barro y emplean para cazar el arco y la flecha, generalmente con punta de piedra. Para sus prácticas religiosas se sirven de quemadores de incienso comparables a los del siglo XVI.

Los Caribes ocupan la mayor parte de la costa del Norte de Guatemala y de Honduras que corre al Este desde el puerto de Livingston en el golfo de Amática. Este pueblo originario de Suramérica y más tarde también situado en las Indias Occidentales fué deportado de la Isla de San Vicente en 1796 por los Ingleses. Los Caribes establecidos después en su nueva tierra, cultivaron la Mandioca o Casave y extraían su jugo venenoso en tubos de cestería como sus parientes del Valle del Orinoco. Largo tiempo antes de la violenta emigración es verosímil que estos Caribes, quienes eran caníbales por hábito, hayan invadido las costas de Centro América en sus canoas de marineros de altura. Un pasaje significativo en las crónicas de los Mayas establece que “desnudos salvajes co-

medores de hombres (gente)", visitaron a Yucatán largo tiempo antes de la llegada de los españoles.

Los "Mosquitos" de la costa oriental de Nicaragua y de Honduras tienen una considerable mezcla de negros. Son pescadores de baja cultura. Más en lo interior del país se hallan los Sumos, los cuales achatan la cabeza de sus niños y celebran extrañas fiestas en honor de los muertos en las cuales los bailarines están enmascarados de modo que ninguno pueda ser reconocido. Colocan un cordel tendido sobre las copas de los árboles desde la tumba hasta el lugar del festín y sobre esta cuerda se supone que camina el espíritu del difunto. Cuando alguien cae en estupor embriagado por *mishla*, el espíritu del muerto parte para el país de los muertos.

Estos indios Sumos construyen grandes casas abiertas en los lados y son muy hábiles en pescar con arcos y flechas y en gobernar sus canoas por entre los espumosos torrentes. Practican matrimonios polígamos, tejen algodón y hacen interesantes adornos de abalorios. En la estrecha región del istmo hay tribus de indios que han resistido valerosamente a las incursiones de la civilización. En Costa Rica los Guatusos y Talamancas conservan todavía en grado considerable su antiguo carácter nativo.

Siguen en el interesante libro de que hablamos, detalles somatológicos que omitimos por la brevedad que nos hemos impuesto en esta nota.

Series estratigráficas descubiertas en 1910 en los alrededores de la ciudad de México, revelan vida sedentaria después de la invención de la Agricultura. Probablemente un horizonte nómada precedió al de los primeros agricultores; pero pocas trazas de este período han sido descubiertas en el Sur de México y de Centroamérica.

La influencia Azteca puede determinarse hasta bastante lejos en el Sur de México y en Costa Rica. Hubo claramente un vivo y rápido comercio de oro en los tiempos Aztecas entre el istmo de Panamá y México. Después de un ocaso de civilización en los países húmedos de Centro América, consecuencia del cataclismo Maya, parece que las regiones abandonadas fueron repobladas por un torrente de tribus de Suramérica que barrieron la costa del mar Caribe y llegaron a través de la península de Yucatán hasta Tehuantepec. Hubo también un fuerte movimiento de tribus venidas del Norte a lo largo de la costa del Pacífico visible más claramente en la distribución de sus lenguas que pertenecen al tronco Chapaneco o Chorotega. La temprana historia nuestra a los Mazatecas en tránsito de su antigua tierra —Costa Rica— a su nueva patria al Norte de Oaxaca. Cortés en 1526 los encontró en Yucatán.

Contando con la exquisita amabilidad del señor Director del Museo Nacional, tendremos el gusto de dar a nuestros lectores notas que pueden ser útiles aun para personas extrañas a nuestra labor especial y corresponder al propósito cultural idéntico del Museo y de los Archivos Nacionales.

J. D. S.